

## **Cuestionando la forma en que crecemos: democracia radical e ingresos de subsistencia**

Eric DACHEUX (Universidad de Clermont Auvergne) y Daniel GOUJON (Universidad Jean Monnet)  
Último libro publicado: *Défaire le capitalisme refaire la démocratie. Les enjeux du délibéralisme* (Derrotar al capitalismo, reconstruir la democracia, Los desafíos del délibarismo), ERES, 2020.

*La pandemia de Covid-19 nos invita, como dijo el Presidente Macron en su discurso del 13 de marzo, a "... salir del camino trillado, salir de las ideologías y reinventarnos". También debemos enfrentar una ola de inseguridad económica sin precedentes. Por consiguiente, Europa debe responder a un doble desafío: cambiar radicalmente nuestra relación con la economía y garantizar a todos el derecho a vivir con dignidad. Como muestran las discusiones actuales en España, Italia y Francia, la cuestión de un salario digno parece ser parte de la respuesta.*

Después de la paz en Europa, un salario digno puede convertirse en una nueva utopía movilizadora para la Unión Europea. Sin embargo, es necesario, como nuestra propuesta de una Renta de Existencia por la CREACIÓN Monetaria (RECRE), acompañar esta nueva forma de distribución de la renta con una revolución democrática y una revolución económica.

### **Una revolución democrática: romper con la democracia liberal**

La actual crisis sanitaria es un duro recordatorio de que los asuntos económicos son asuntos políticos. Como el embrollo de las máscaras mostró tristemente, las preguntas "qué producir" y "en qué cantidades"... ¿Para quién? ¿Cómo? son, en efecto, una cuestión de debate democrático y no una simple elección técnico-económica. Sin embargo, el problema es que la democracia liberal está, como señaló Habermas, al final de su cuerda. Las élites gobernantes, atrapadas por los lobbies, ya no están en sintonía con una opinión pública que se siente excluida de las elecciones. En consecuencia, la crítica legítima a un sistema representativo profesionalizado y centrado en sí mismo se convierte en el terreno fértil en el que se arraigan los populistas nacionalistas. La ineficiencia del sistema político, que se ha hecho aún más patente con la pandemia, alimenta la desconfianza en la democracia y hace que el autoritarismo sea tanto más aceptable cuanto que la emergencia sanitaria y climática impone opciones radicales. Para evitar quedar atrapado entre, por un lado, una impotencia política ligada a la sumisión al mercado y, por otro, una dictadura sanitaria-medioambiental, es necesario romper con la democracia liberal. Este es el caso de la democracia radical defendida por J. Dewey. En efecto, para este autor, la democracia no se reduce a las libertades negativas garantizadas por los derechos humanos, sino que es la libertad de hacer las propias experiencias individual y colectivamente. "Si me preguntan qué entiendo por experiencia en este contexto, respondería que es la libre interacción de los individuos con las condiciones que les rodean, en particular con el entorno humano, lo que agudiza y satisface la necesidad y el deseo al aumentar el conocimiento de las cosas tal como son. El conocimiento de las cosas tal como son es la única base sólida para la comunicación y el intercambio; todas las demás comunicaciones significan el sometimiento de algunas personas a las opiniones de otras" (Dewey, 1997, pág. 5). Así, la democracia radical es un esfuerzo continuo hacia la emancipación de todos a través de la contribución de todos. Es mediante la deliberación colectiva que los ciudadanos constituyen lo que Dewey llama un público (las personas que se sienten concernidas) encargado de resolver los problemas que encuentran. Esta democracia radical deliberativa está particularmente bien adaptada a las elecciones de los cambios sociales impuestos por la crisis sanitaria y ecológica que estamos experimentando. Como ha demostrado el movimiento del chaleco amarillo, no podemos adoptar medidas para salvaguardar el planeta sin involucrar primero a los ciudadanos en la toma de decisiones públicas: lo que se hace sin los ciudadanos se hace contra ellos. Esto también se aplica a la crisis actual, en la que la contención se ha impuesto desde arriba jugando con la urgencia y el miedo y no como resultado de un amplio debate transversal en el que participan todos los componentes de la sociedad. Se pide la sumisión, no el consentimiento informado, lo que a la larga

corre el riesgo de socavar el respeto de la contención y constituye un claro debilitamiento de la democracia.

### **Una revolución económica: la regulación democrática de la moneda**

En el momento en que aceptamos la idea de que la escasez no es natural y que las principales decisiones económicas deben ser tomadas por los ciudadanos, el resultado es una revolución económica. La economía no es, como se presenta con demasiada frecuencia, el conjunto de las actividades de intercambio reguladas por la ley de la oferta y la demanda. Es la esfera del intercambio monetario, es decir, las actividades de producción monetizadas que dan lugar a la distribución de los ingresos monetarios permitiendo tanto la distribución del producto como su flujo en el gasto. Por lo tanto, el dinero no es neutral, sino que juega un papel central. En el actual régimen productivista, el dinero está al servicio del crecimiento y la acumulación de capital; en un régimen posproductivista, el dinero debe ponerse al servicio del interés general y del ecosistema. Esto es lo que llamamos dinero deliberado, la moneda de la democracia radical. Una moneda plural controlada por los ciudadanos que deciden cómo se limita, cómo se utiliza y, por la misma razón, qué contribuye o no a valorar económicamente (Dacheux, Goujon, 2016). En este marco de gestión democrática del dinero, la distribución de los ingresos ya no está automáticamente conectada a la producción. Esto hace posible tanto liberarse de la centralidad del trabajo como pagar a cada persona un salario vital primario. Estos ingresos, obtenidos por la creación monetaria, no están vinculados a la fiscalidad, sino que dependen de la elección de los ciudadanos. La justificación de este ingreso de existencia no es principalmente económica (racionalizar los beneficios sociales o liberalizar el mercado laboral), ni social (luchar contra las desigualdades, financiar el trabajo voluntario) sino política - hacer efectivos los derechos humanos (igual dignidad de vida) y promover la democracia radical permitiendo una libertad radical (libertad de elección de vida). Como podemos ver, tal ingreso distributivo está muy lejos de los actuales proyectos de post-crisis en los que el ingreso universal se considera una forma de mitigar los efectos de la devastadora crisis económica que se avecina. Estos ingresos, que no son en absoluto universales ya que están destinados a los trabajadores víctimas de la crisis, están llamados a desempeñar un papel de "flexiseguridad". Por lo tanto, no se trata de una ruptura cultural, sino de una extensión de lo que ya existe: racionalizar el Estado del bienestar reuniendo todas las prestaciones en un pago monetario único para promover la flexibilidad de los salarios y la competitividad económica. Se trata de mantener el mismo modelo pero haciéndolo más resistente a los ataques virales que lo desestabilizan. Nuestra propuesta, por su parte, rompe completamente con este viejo modelo.

### **RECRE: una transición hacia una sociedad solidaria, democrática y ecológica.**

Tal como lo concebimos RECRE (Ingreso de Existencia por CREación Monetaria), es el pago mensual, individual e incondicional de un ingreso que permite vivir dignamente sin ninguna obligación productiva. Por lo tanto, esta creación monetaria no se basa en una deuda y en la creación de producción, sino en un valor común que une a la sociedad: el derecho de todos a vivir con dignidad. La contrapartida de esta creación monetaria es la sociedad en su conjunto que, en nombre de la dignidad humana, está obligada a ofrecer a cada habitante del territorio la posibilidad de salir de la pobreza garantizando al mismo tiempo una verdadera libertad: la de participar en la producción colectiva. Este dinero extra, que consiste en el abono en cuenta corriente de todos los habitantes de un territorio cada mes, es en realidad un ingreso primario que da derecho a la producción mundial. Por lo tanto, no se trata de una redistribución dependiente de los gravámenes públicos sobre la producción privada y pública, sino de un derecho de giro definido democráticamente durante los procedimientos de deliberación. RECRE es, por lo tanto, una herramienta radical al servicio de la democracia radical.

También es una palanca que facilita la transición ecológica. En primer lugar, es una ruptura radical con el imaginario productivista que aprisiona a nuestras sociedades en las limitaciones del mercado. Más pragmáticamente, RECRE permite a todos aquellos que se sienten cerca del decrecimiento

asumir su elección sin hundirse en la pobreza. Además, tal asignación es perfectamente compatible con los incentivos para la participación ecológica como el ingreso contributivo propuesto por B. Stiegler o el ingreso de transición ecológica desarrollado por S. Swaton. Además, el RECRE puede contribuir a la reubicación de la economía al ser pagado en parte en monedas locales. Por último, el ingreso propuesto permite romper con la lógica cortoplacista generada por la inseguridad económica y la inseguridad laboral. Nos permite proyectarnos en el futuro y pone fin a la oposición entre las acciones para asegurar el fin de mes y las acciones para luchar contra el fin del mundo. ¿Recrear una utopía totalmente irreal? Sí, dentro del marco de pensamiento monetario dominante antes de la crisis. No desde la decisión del Banco Central Europeo de crear miles de millones de euros para aliviar la recesión. No especialmente, ante la obligación de ir más allá de la política bancaria de quantitative-easing practicando un quantitative-easing para las personas que consiste en distribuir dinero, creado ex-nihilo, a los actores económicos que son los hogares y las empresas. Esta práctica, llamada "helicóptero monetario" por Milton Friedman, puede ser implementada de manera clásica en forma de ayuda temporal a las víctimas o puede ser parte de un proyecto de reforma de la sociedad como RECRE.

Para salvar el proyecto europeo, que se ha debilitado aún más por la prueba COVID-19, tenemos que romper con la teoría de Jean Monnet de los pequeños pasos. Ante la emergencia sanitaria y ecológica, la tibieza teórica refuerza la impotencia académica. Para construir los "días felices" del próximo mundo, todos, incluidos los investigadores, debemos dejar de ser espectadores racionales y moderados de un mundo que se dirige a su caída. Sólo un debate amplio que se atreva a abrir el espacio de posibilidades es capaz de restaurar la ambición emancipadora de la Unión Europea. El mundo después no es la restauración del mundo anterior. Se inventa y se libera a través de la deliberación.

Dacheux E., Goujon D. (2016), Pas de transition sans une nouvelle approche de la monnaie : pour une monnaie délibérée, The conversation, 24 mai.

Dewey J. (2011), *La formation des valeurs*, Paris, La Découverte.

Dewey J. (1997), « La démocratie créatrice : la tâche qui nous attend », *Horizons philosophiques*, vol 5, N°2 (1939).

Graeber D. (2001), *Toward an Anthropological Theory of Value*, New York, Palgrave.

Habermas J. (2000), *Après l'Etat-nation. Une nouvelle constellation politique*, Paris, Fayard.

Perrin J. (2010), « Remettre la valeur au cœur des débats en sciences économiques », texte en ligne sur le site de PEKEA, consulté le 31 juillet.

Polanyi K. (2007), « Le sophisme économiciste », *Mauss*, N°29.

Swaton S. (2018), *Pour un revenu de transition écologique*, Paris, PUF.

Stiegler B. (2016), *Le revenu contributif et le revenu universel, multitudes*, N°63.